



Estudio de casos en el crisol: observando a Dios en acción

*"Y Jehová iba delante de ellos
de día en una columna de nube
para guiarlos por el camino".*

Éxodo 13: 21

En el famoso libro *El león, la bruja y el ropero*, de C. S. Lewis, el señor Castor les habla a los niños, que acababan de salir del ropero y entrado al Reino de Narnia, acerca de su rey, Aslan. Para asombro de los niños, el señor Castor les reveló que su rey es, en realidad, un león.

—Oh —exclamó Susana—, pensé que era un hombre. Y él..., ¿se puede confiar en él? Creo que me sentiré bastante nerviosa al conocer a un león.

—¿Peligroso? —dijo el Castor—. ¿No oyeron lo que les dijo la señora Castora? ¿Quién ha dicho algo sobre peligro? ¡Por supuesto que es peligroso! Pero es bueno.¹

El señor Castor destaca la lucha que todos afrontamos cuando a veces Dios nos parece bueno y peligroso al mismo tiempo. Con frecuencia sentimos que, para que Dios sea un Dios bueno, tiene que ser también comprensible y predecible. En otras palabras, necesita ser "seguro".

Pero, como usted seguramente ya descubrió, Dios no siempre es comprensible, y raramente es predecible. Así es, especialmente, cuando se relaciona con nuestro sufrimiento.

Es posible que usted se sienta tentado a interrumpirme para decirme que el sufrimiento no es parte del plan de Dios para nuestra vida y, ciertamente, no es parte de su plan redentor para nosotros.

Pero yo no creo que sea tan sencillo como eso.

Abróchese bien el cinturón y siéntese cómodamente porque en este capítulo vamos a tratar algunos asuntos difíciles, y usted querrá pensar y reflexionar cuidadosamente mientras continuamos.

Hablemos francamente acerca de la dolorosa disciplina

En el capítulo 1 consideramos el contexto general del sufrimiento, a través de los lentes del Salmo 23. Luego, en el capítulo 2, comenzamos a enfocar más cuidadosamente las razones específicas para dicho sufrimiento. En este capítulo y, de hecho, en el resto del libro, vamos a tratar de comprender esos períodos de sufrimiento que Dios utiliza para ayudarnos en nuestra maduración espiritual.

Es posible que esto suene como una contradicción. ¿En verdad ayudan el dolor y el sufrimiento a alcanzar la madurez espiritual? Y, más específicamente, ¿tiene Dios una participación directa en esto?

Mientras que el Salmo 23 da un contexto general para el sufrimiento en la vida del cristiano, Hebreos 12 nos da una visión general del sufrimiento que Dios utiliza para nuestro desarrollo espiritual. Hebreos dice que este tipo de sufrimiento es el resultado de la "disciplina" de Dios, palabra que utiliza para explicar la enseñanza o entrenamiento que el Señor utiliza para nuestro bien.

Por tanto, hagamos una rápida consideración de Hebreos 12. Consideraremos seis principios que nos dan el marco de referencia para comprender la dolorosa disciplina que Dios permite para nuestro crecimiento espiritual.

1. El sufrimiento, bajo la disciplina de Dios, nunca carece de sentido. León Morris hace notar que si bien todos sufrimos, y el sufrimiento no es placentero, “nunca es tan malo cuando lo consideramos significativo”.² Luego Morris señala que el autor de Hebreos ha demostrado que Jesús sufrió y perseveró a causa del gran significado que tenía su sufrimiento: la redención del mundo. En realidad, “por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios” (vers. 2).

Lo que Pablo se propone, al presentar esta idea, debería ser claro para sus lectores, como nosotros, que tenemos la tendencia a pensar que nuestro sufrimiento es casual y sin objetivos y que quizá hemos olvidado “las palabras de aliento” (vers. 5, NVI). Pablo nos encarga a todos: “Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar” (vers. 3). Cuando las cosas se ponen difíciles, Pablo nos señala a Jesús. Jesús venció el sufrimiento porque tenía la convicción de que cuando el Padre lo permite, siempre es para gloria de Dios y para nuestro bien. Pablo quiere asegurarnos que nuestro sufrimiento bajo la disciplina de Dios tiene un propósito tan elevado como lo tuvo en la vida de Jesús. Por tanto, no se dé por vencido solo porque todavía no puede ver el propósito de Dios.

2. El sufrimiento como resultado de la disciplina de Dios es una evidencia de que él está muy cerca de nosotros y no de que nos ha abandonado. “Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos discipli-

naban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus y viviremos?" (vers. 5-9).

Pablo quiere ser claro. ¡Por supuesto, nuestro Padre va a trabajar con nosotros, a entrenarnos y a moldearnos! Si no estuviera preocupado por nuestra salvación, hace tiempo que Dios habría perdido interés en nosotros. Sin embargo, su intervención personal, aunque dolorosa, en nuestras vidas, es porque no quiere abandonarnos tan fácilmente.

3. Nuestra capacidad para madurar espiritualmente bajo la disciplina de Dios depende de cómo decidimos visualizar nuestro sufrimiento. "Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos" (vers. 7a). Note cuidadosamente lo que Pablo está diciendo. Cuando surjan las dificultades, *considerare* que usted está bajo la disciplina de Dios. En otras palabras, no murmure, ni se queje, diciendo que la vida es injusta. Por supuesto que la vida es injusta, porque Satanás está obrando. Pero como Dios todavía es soberano en el mundo, podemos estar seguros de que conoce y está interesado en nuestros problemas, y que él los transformará a su debido tiempo. Pero tenemos que confiar en Dios en este asunto. No funcionará si abandonamos nuestra fe como si fuera un ladrillo caliente y luego damos vueltas al rededor de nosotros mismos llenos de compasión propia.

4. El propósito final de la disciplina de Dios es el mismo de siempre: que reflejemos su carácter. "En efecto, nuestros padres nos disciplinaban por un breve tiempo, como mejor les parecía; pero Dios lo hace para nuestro bien, a fin de que participemos de su santidad" (vers. 10, NVI). El objetivo es compartir la santidad de Dios, es decir, su carácter. Sin embargo, si hemos de perseverar en el discipulado, la santidad de Dios no solo debe ser atractiva para nosotros como una motivación para la vida, sino que debe ser el motivo principal que nos impulse.

5. No hay atajos para escapar al dolor de la disciplina de Dios. Desearía que esto no fuera cierto. Pero Pablo es bien sincero: "Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo sino de tristeza" (vers. 11a). No podemos evitar el dolor que produce la disciplina de Dios. Pero el dolor que siento no procede de Dios, sino de mi interior. El dolor que experimento en las manos de Dios es siempre el dolor por mi indisposición o incapacidad para abandonar el pecado que está profundamente arraigado en mi interior.

6. Las bendiciones de la disciplina de Dios llegarán a ser notables, pero tardías. "Pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados" (vers. 11b). Note que Pablo coloca las bendiciones de justicia y paz en el futuro. Él nos asegura que las bendiciones vendrán, pero no necesariamente hoy. Mientras tanto, hemos de perseverar aunque no comprendamos todo completamente.

¿Dios "solo permite" el sufrimiento?

Ahora llevemos nuestro estudio un paso más hacia delante. Una cosa es creer que Dios puede usar el sufrimiento para transformar los efectos de la obra de Satanás en nuestras vidas. Pero, ¿disciplina Dios a sus hijos guiándolos deliberadamente a lugares donde sabe con certeza que afrontarán grandes luchas y experimentarán dolor?

Elena G. de White ciertamente pensaba que así era. En el siguiente pasaje compara a nuestro Padre con el dueño de un pájaro al que quiere enseñar a cantar: "En la plena luz del día, y al oír la música de otras voces, el pájaro enjaulado no cantará lo que su amo procure enseñarle. Aprende un poquito de esto, un trino de aquello, pero nunca una melodía entera y definida. Cubre el amo la jaula, y la pone donde el pájaro no oiga más que el canto que ha de aprender. En la oscuridad lo ensaya y vuelve a ensayar hasta que lo sabe, y prorrumpe en perfecta melodía. Después el pájaro es sacado de la oscuridad, y en lo sucesivo cantará aquel mismo canto en plena luz.

Así trata Dios a sus hijos. Tiene un canto que enseñarnos, y cuando lo hayamos aprendido entre las sombras de la aflicción, podremos cantarlo perpetuamente".³

¿Puede usted confiar en un Dios tan "inseguro" como este?

Sin embargo, es posible que usted todavía esté inquieto por la idea de que Dios actúe así. Por tanto, consideremos seis crisoles de la disciplina de Dios, a los cuales él dirige personalmente a sus hijos.

1. Dios condujo a Israel al crisol para madurar su conocimiento y su confianza en él. ¿Recuerda usted quién guiaba constantemente a los israelitas cuando escaparon de Egipto? ¿Era Moisés quien estaba a la cabeza de las columnas del pueblo de Dios? No. Era Dios. Jesús estaba en la columna de nube que los guiaba por el camino. "Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles. A fin de que anduviesen de día y de noche" (Éxo. 13: 21).

Dios está dirigiendo a su pueblo a través del calor abrasador. ¿Puede usted ver, o comprender, hacia dónde se dirige? El viaje comenzó cuando Jesús (oculto dentro de una nube, ¿recuerda?) Condujo a su pueblo hacia una trampa: el mar rojo estaba en frente, las montañas se elevaban como torres a ambos lados, y el poderoso ejército egipcio se acercaba a toda velocidad por la retaguardia. ¿Usted cree que el pueblo tenía miedo? Absolutamente seguros estamos de que el pueblo estaba totalmente aterrorizado:

"Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera y clamaron a Jehová. Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto? ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto" (Éxo. 14: 10-12).

Si Dios es un pastor tan amante y bueno, como dice que es, ¿por qué los condujo a una situación donde sabía que sus hijos estarían sumamente aterrorizados? ¿Les haría usted lo mismo a sus hijos?

Aunque lo que Dios hizo le causó a su pueblo una aflicción temporal, los beneficios que tuvieron al fin demostraron que toda aquella experiencia había valido la pena. Dios le había prometido a Moisés con respecto a los esclavos recién libertados: "Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Jehová" (Éxo. 14: 4). Dios, para su propia gloria, creó una situación donde su salvación se convertiría en noticia internacional, y su pueblo cosecharía los buenos resultados. Como Rahab dijo a los espías muchos años más tarde: "Porque hemos oído que Jehová hizo secar el Mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de Egipto [...]. Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de vosotros, porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra" (Jos. 2: 10, 11).

Así que, por la confianza que Moisés tenía en Dios, replicó a la temerosa muchedumbre que temblaba a la orilla del mar: "No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis" (Éxo. 14: 13).

Después de dejar el Mar Rojo los israelitas marcharon durante tres días por el desierto de Shur sin hallar agua, pero no vagaban sin rumbo; Dios los dirigió, desde la columna de nube y de fuego [...] derecho hasta Mara.

¿Mara? ¿No sabía Dios que había un problema con la provisión de agua en aquel lugar? ¿No sabía Dios que sus hijos estarían agobiados por el calor, la sed y el cansancio, y que se irritarían profundamente al hallar aguas amargas que no se podían beber? ¿No era una respuesta natural y comprensible?

Por supuesto que era una respuesta natural. Y esta respuesta natural era la que Dios estaba tratando de transformar. Dios los puso en aquella difícil situación a propósito. Como escribió Moisés: "Allí los probó" (Éxo. 15: 25).

Durante todas sus peregrinaciones por el desierto y, de hecho, durante toda la historia de Israel, Dios mismo los condujo a circunstancias difíciles, por lo general dolorosas, para probarlos, para ver si ya habían aprendido a confiar en él, y a sentir la necesidad que tenían de su gran salvación.

Yo sugeriría que Dios obra exactamente de la misma manera con nosotros hoy.

2. Dios condujo a Jesús al crisol para que pudiera ministrar a otros. Lucas dice que al principio del ministerio de Jesús, el Espíritu Santo lo llevó al desierto para ser tentado por Satanás: "Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos cuarenta días, pasados los cuales, tuvo hambre" (Luc. 4: 1, 2).

¿Cometió el Espíritu Santo un error? ¿No sabía el Espíritu Santo que Satanás le iba a poner una emboscada a Jesús?

No fue la única vez que Jesús sufrió. El autor de Hebreos dice que fue necesario que Jesús padeciera tal sufrimiento para que pudiera cumplir su misión: "Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente" (Heb. 5: 7). Isaías describe ese sufrimiento en forma lisa y llana: "Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca [...]. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento" (Isa. 53: 7, 10).

Como se infiere de este último texto: "La misión de Cristo podía cumplirse únicamente por medio de padecimientos".⁴ De la misma forma, quizá también la misión que Dios nos ha dado a nosotros solo puede cumplirse a través del sufrimiento.

Es muy importante que recordemos que el sufrimiento en las manos de Dios no se hace necesario porque hayamos tomado un camino equivocado. "No deberíamos desanimarnos cuando nos asalta la tentación. Muchas veces al encontrarnos en situación penosa, dudamos de que el Espíritu de Dios nos haya estado guiando. Pero fue la dirección del Espíritu la que llevó a Jesús al desierto, para ser tentado por Satanás. Cuando Dios nos somete a una prueba, tiene un fin que lograr para nuestro bien".⁵

3. Dios condujo a la iglesia primitiva al crisol para madurar su fe. Lo mismo ocurrió con la iglesia primitiva. Escribiendo a quienes habían sido esparcidos por lo que hoy es Turquía, Pedro explica: "Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque percedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo" (1 Ped. 1: 7).

Note que Pedro dice que las pruebas les ocurrieron para que su fe fuera purificada como el oro. Dios no es la fuente del dolor, pero guía los eventos para utilizarlos con un propósito santo.

Este propósito se enfoca en la fe. Pedro dice que la fe de aquellos cristianos era "más preciosa que el oro". Del mismo modo que el oro es purificado en el fuego, así la fe de ellos sería purificada mediante el dolor y el sufrimiento y "hallada en alabanza, gloria y honra". El resultado de ese tipo de fe es doble. La fe refinada los conservaría fuertes y valerosos, pero como dice el texto, tal fe resultaría en alabanza, gloria y honra para Dios cuando Jesucristo fuera "manifestado". La fe que madura en medio del sufrimiento de la actualidad, resultará en gloria y honra para Jesús, cuando venga en las nubes del cielo. Imagine a Jesús viniendo en las nubes del cielo, y los

seres no caídos de todo el universo cantando las alabanzas de Dios. Cantan porque ven seres humanos levantarse de la tierra, que resistieron fielmente la tentación a traicionar a Dios, y señalan a Jesús como el único que hizo posible tal victoria.

Dios está buscando fe genuina, pero esa fe se obtiene igual que el oro genuino. Se logra bajo alta presión, con fuego, exactamente como el crisol.

4. Dios dirigió a los pioneros adventistas directo hacia el crisol para purificar los motivos de su pueblo. Dios no abandonó el método que usó para purificar a su pueblo hace dos mil años. ¿No fue Dios mismo el que guió a los pioneros adventistas al más profundo chasco?

Los adventistas siempre se han visto a ellos mismos en los eventos de Apocalipsis 10: 9-11, que creen se refiere a la comprensión que tenían los pioneros adventistas de una de las profecías del libro de Daniel. Este error los condujo a lo que se conoce como el gran chasco. "Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre. Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes".

Elena G. de White describe lo que ocurrió: "Vi a los hijos de Dios que esperaban gozosamente a su Señor. Pero Dios quería probarlos. Su mano cubrió un error cometido al computar los períodos proféticos".⁶

Sin embargo, si bien fueron ciertamente los pioneros quienes comprendieron mal las profecías, ella dice que fue Dios quien prolongó la perplejidad y desconcierto de ellos.

Esto es difícil de comprender, y muestra una vez más el riesgo que Dios corre de ser malentendido. Y ciertamente fue malentendido por algunos en ese tiempo: "Muchos de los creyentes adventistas claudi

caron en su fe en el período de duda e incertidumbre que siguió al chasco. Se introdujeron disensiones y divisiones. Por escrito y verbalmente, la mayoría se opuso a los pocos que, guiados por la providencia de Dios, recibieron la reforma del día de reposo y comenzaron a proclamar el mensaje del tercer ángel. Muchos que debieran haber dedicado su tiempo y talentos al único propósito de hacer resonar la amonestación por el mundo, quedaron absorbidos en su oposición a la verdad del sábado y, a su vez, el trabajo de sus defensores necesariamente se empleó en contestar a esos oponentes y defender la verdad. Así se estorbó la obra y el mundo fue dejado en tinieblas".⁷

Este crisol logró su propósito. Dios había refinado su pueblo para ver quién estaba verdaderamente consagrado. El grupo era menor, pero más fuerte. Estaban listos para aceptar el siguiente mensaje de Dios, que compartieron ansiosamente con el mundo.

¿Y qué en la actualidad?

Hemos considerado brevemente cuatro ejemplos de la obra de Dios en la historia. Pero, ¿qué en cuanto a la actualidad?

Es exactamente lo mismo. "Pero en la antigüedad Dios condujo a su pueblo a Refidim, y puede decidir guiarnos allí también, para probar nuestra lealtad. Él no siempre nos lleva a lugares placenteros. Si lo hiciera, en nuestra auto suficiencia olvidaríamos que él es nuestro ayudador. Él anhela manifestarse a nosotros, y revelar la abundantes provisiones que están a nuestra disposición, y permite que nos ocurran pruebas y desilusiones para que comprendamos nuestra necesidad y aprendamos a clamar a él en busca de ayuda. Él puede sacar refrescantes corrientes de agua de la dura roca. Jamás sabremos, hasta que veamos cara a cara a Dios, cuando veremos como somos conocidos, cuántas cargas ha llevado él por nosotros, y cuántas cargas habría estado contento de llevar, si, con una fe infantil, las hubiéramos traído a él".⁸

Aguantando en el crisol

Para aprender a soportar el crisol será útil que tomemos en cuenta un proceso de tres pasos que con frecuencia siguen a la aflicción en el crisol del Pastor.

- 1. Examinarse.** Este es un tiempo de prueba. Cuando Israel llegó al Mar Rojo, ¿creerían que Dios todavía era bueno? ¿Todavía los estaba guiando? Lo mismo ocurrió con los que padecieron el gran chasco. Muchos se quejaron contra Dios y se negaron a seguir adelante, pero otros siguieron confiando. ¿Diremos nosotros 'aunque me mate en él esperaré', o no? Será un tiempo cuando nuestros motivos y ambiciones serán examinados y llegaremos a tener un claro conocimiento de nosotros mismos. Será el tiempo cuando nuestra lucha por la comunión con Dios será crítica para nuestra supervivencia espiritual.
- 2. Revelación.** En Mara Dios demostró su interés y cuidado por ellos cuando las aguas finalmente se volvieron dulces; y los primeros adventistas reconocieron que Dios estaba allí todavía cuando quitó su mano para que vieran el error, y una nueva y gloriosa luz los inundó. Pero del mismo modo que cuando Jacob se aferró a la bendición, esto solo les ocurre a aquellos que se aferran a Dios. No importa cuán duro sea el examen, no importa cuán oscuro haya sido el valle; la luz vendrá.
- 3. Una nueva orientación.** Esta es la hora de la verdad. ¿Aprendemos de lo que Dios nos ha revelado o seguiremos aferrados a lo que antes pensábamos que era verdad? ¿O nos aferraremos a nuestros propios sueños y a nuestra propia visión de lo que es el camino de la vida y no a lo que Dios ha dicho? ¿Aceptará Israel el cuidado de Dios aunque las cosas no parezcan estar saliendo como ellos pensaban? ¿Tendrían los pioneros adventistas el valor

para aceptar sus errores con respecto a sus cálculos y para seguir predicando? Cuando la luz viene, es un llamado al ajuste, a ajustarnos a nosotros mismos a la revelación de Dios.

¡Cuando lleguen esos tiempos, no se dé por vencido! Como George MacDonald concluye: "No hay palabras para expresar cuánto le debe nuestro mundo al "dolor". La mayoría de los salmos fueron concebidos en un desierto. La mayor parte del Nuevo Testamento fue escrito en una prisión. Las mayores palabras de las Escrituras divinas han pasado a través de grandes pruebas. Los mayores profetas 'han aprendido en el sufrimiento lo que escribieron en sus libros'. ¡Por lo tanto, tomen aliento cristianos afligidos! Cuando nuestro Dios está a punto de usar a una persona, permite que pase a través de un crisol de fuego".

*Padre,
Gracias por la seguridad de tu presencia.
Enséñame cómo soportar las pruebas.
Aunque yo me vea tentado a claudicar,
a alejarme de ti cuando las cosas van mal,
manténme seguro en tus manos.
En el nombre de Jesús,
amén.*

Referencias

1. C. S. Lewis, *El león, la bruja y el ropero* (Nueva York: Harper Trophy, 2002), p. 83.
2. 12EBC, p. 136.
3. Elena G. de White, *El ministerio de curación*, p. 374.
4. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 103.
5. *Ibíd.*, p. 102.
6. Elena G. de White, *Primeros escritos*, p. 235.
7. Elena G. de White, *Mensajes selectos*, t. 1, p. 77.
8. Elena G. de White, "Refludim", *Review and Herald*, 7 de abril de 1903.

